Page 1

Para poder visualizar esto de un modo concreto en algún

ejemplo, podemos pensar en problemáticas como la drogadicción.

No vamos a profundizar en esta problemática porque nos llevaría

mucho tiempo abarcar su complejidad. Pero este problema básica­

mente social nos ofrece algunos puntos altamente significativos

para entender el proceso de rehabilitación. En principio tenemos

que decir que lo consideramos psicopatológico porque implica un

apego a la repetición que se impone. Sin embargo, lo que nos va

a interesar desde el punto de vista de la Psicología Social Comu­

nitaria es como se puede integrar a una comunidad, al sujeto que

padece la adicción. Se podría decir que en el proceso terapéutico

el énfasis se pone en lograr “la libertad de”, tomando la expresión

de Erich Fromm. Mientras que en el proceso de rehabilitación la

búsqueda está focalizada en la “libertad para”. Ya que la pregun­

ta que le sirve de fundamento es cuál es el nuevo rol que puede

cumplir y si debe reintegrarse al mismo espacio ínter subjetivo o a

otro. Hay casos en los que la adicción no se puede superar, desde

esta propuesta habría que pensar en cómo se le puede proveer de

la sustancia que necesita el sujeto para que pueda insertarse en

el espacio ínter subjetivo cuya participación sea necesaria. O sea

que aunque el proceso terapéutico sufra un estancamiento por di­

ferentes razones, no quiere decir que no se puedan buscar logros

desde el punto de vista de la rehabilitación. En este tipo de casos

se evidencia la utilidad y la importancia de tener siempre presente

la diferencia que existe entre el objetivo de la terapia y el objetivo

de la rehabilitación.

En esta clase vamos a tratar de pensar en tres conceptos que

según algunos autores, son indispensables para entender cualquier

tipo de agrupación humana.

En cualquier agrupación humana hay tres tipos de intercambio

que son esenciales. Esto lo han trabajado distintos autores. Yo voy

a tomar la terminología de Foucault. Que a mi modo de ver está

bastante relacionada con lo que proponía Levi-Strauss unos cuan­

tos años antes que Foucault. Levy- Strauss hablaba del intercambio

de mensajes, de bienes y de mujeres. Y Foucault en vez de decirlo

de esa manera, habla de intercambio de significaciones, de produc­

ciones y de poder. Bueno, vamos a tratar de ver que quiere decir

esto, porque a la hora de analizar cualquier situación grupal, nos

vamos a encontrar con estos tres tipos de intercambio. No existe la

posibilidad de que no los encontremos. Y si los vamos a encontrar,

me parece que tenemos que saber de qué se trata. Recordemos que

estamos hablando de la especificidad del Psicólogo Social Comu­

nitario. Y que al Psicólogo Social Comunitario le definimos como

área específica de su tarea, lo que sería el proceso reabilitatorio o

relacional donde se construyen relaciones ínter subjetivas. Porque

como ya dijimos, los procesos terapéuticos y los procesos de apren­

dizaje no son el objeto específico del psicólogo social comunitario.

Entonces vamos a profundizar en esto de las relaciones ínter sub­

Page 2

¿Qué son estos tres intercambios? Bueno, aquí voy a asociar

esta explicación con el himno nacional argentino. En parte como un

ayuda memoria. Pero también quiero establecer esta relación, por­

que tiene que ver con ciertas cuestiones histórico-sociales de donde

vienen estas reflexiones. Empieza la letra del himno nacional con

una cuestión que es fundamental para la concepción del ser humano

que venimos trabajando en ésta materia. Me refiero a “el grito sa­

grado”. Hay un grito sagrado que es constitutivo de la comunidad y

de la nación argentina. Esto tiene que ver con el tema de la voz, de la

convocatoria, de la pulsión invocante. El himno nacional habla de un

grito sagrado. ¿Y con qué podemos asociar lo sagrado, en esta teoría

que tratamos de desarrollar, para generar una propuesta que tenga

que ver con la actividad específica del psicólogo social comunitario?

Lo sagrado se vincula con algo del orden de aquello que nos convoca

a vivir. Para los religiosos, ese algo sagrado que nos convoca a vivir

es Dios, es la divina providencia.

Por otro lado, entre aquellos que se declaran ateos creyendo

ubicarse en una instancia superadora del pensamiento religioso,

hay quienes ponen a la naturaleza en el lugar de lo sagrado. Para

ellos la naturaleza todo lo armoniza, todo lo regula y todo lo pro­

grama sabiamente. O sea que endiosan a la naturaleza. Y en ese

caso, sería la sabiduría de la naturaleza la que para asegurarse la

supervivencia de las especies, ha previsto dotarnos de un instinto

que nos convoca a vivir, que sería el instinto de vida. Por eso mu­

chas veces, se hace una religión de la ciencia. Porque de la mano

de la ciencia, se supone que podemos llegar a conocer los designios

de la naturaleza. Y actuar de conformidad con esos designios, para

no alterar el orden y el equilibrio naturales.

ni es la naturaleza, ni es la ciencia. Nuestra teoría propone pensar

que ese lugar de la completud, del amor pleno, de la perfección,

es un imposible, es ese lugar mítico. Es ese momento al que nos

referimos como el encuentro fundante, es esa huella mnémica de

la primera mamada de la que hablaba Freud. Y decimos que aque­

llo que nos convoca a vivir es precisamente, la búsqueda de esa

utopía de encuentro de amor con un otro, con el otro. Esa utopía

es para nosotros la voz invocante que motoriza la pulsión de vida

convocándonos a vivir. Por eso cuando hablamos de Salud Mental

decimos que aunque sea imposible alcanzarla, dejar de buscar esa

completud, esa perfección, sería patológico.

Pero más allá de las creencias y de las teorías, a los fines

prácticos digamos, el accionar profesional del psicólogo social

comunitario, puede ser concurrente, puede converger con el accio­

nar del militante religioso o del ateo cientificista que endiosa a la

naturaleza y hace de la ciencia su religión.

Entonces, como dijimos, no creemos en Dios, ni en la sabidu­

ría de la naturaleza que todo lo regula, ni en la infalibilidad de la

ciencia. Pero sí, creemos en la utopía y sabemos que lo que nos

convoca a vivir es la lucha por lograr esa plenitud, esa perfección.

Y por eso decimos que de alguna manera, esa lucha posibilita que

nos desarrollemos como seres humanos.

Volviendo al himno nacional, vemos que también dice que ese

grito sagrado es libertad. Y. ¿qué es para nosotros la libertad?

Page 3

mos, la posibilidad de crear se la debemos al hecho de que estamos

constituidos por el lenguaje. Pero nuestro lenguaje es insuficiente

para alcanzar la verdad completa, la verdad absoluta que postulan

religiosos y científicos positivistas. Y esa condición de ser inal­

canzable que tiene la utopía, le da la posibilidad al ser humano de

crear en forma permanente.

Ahora bien, como ya dijimos, la creatividad es una condición

necesaria para la Salud Mental, pero no es suficiente que alguien

sea creativo para decir que goza de Salud Mental. Decimos que la

Salud Mental implica el ejercicio de la libertad de crear. Pero no de

crear en cualquier sentido. Porque de alguien que ejerce la libertad

de crear inventando cosas para destruir al otro, no podemos decir

que goza de Salud Mental. Por lo tanto no es la libertad a secas,

no es cualquier libertad digamos, la que de alguna manera propo­

nemos como salutífera, como aquella que a nuestro modo de ver,

contribuye a consolidar lo que entendemos como Salud Mental.

Libertad salutífera sería para nosotros, aquella que con su

creatividad intenta reparar las diferencias que son tan inevitables

como imprescindibles. Esta reparación consiste en reconocer las

diferencias y buscar alternativas que sean superadoras para la po­

sibilidad de convivir con esas diferencias. Por ejemplo, una pareja

llega a una crisis importante, porque aparecen diferencias reales

entre los sujetos que componen la pareja y de pronto una de las

alternativas es destruir la pareja, pero otra posibilidad es encon­

trar una opción superadora que integre las diferencias en un nuevo

proyecto de vida.

Entonces, el ejercicio de la libertad que consideramos salutí­

fero, que consideramos orientado hacia la Salud Mental, es aquel

¿Qué quiero decir con esto? Digo que es salutífero el ejerci­

cio de la libertad en tanto y en cuanto nuestra creatividad esté al

servicio del amor, al servicio del encuentro fundante, al servicio

del encuentro con el otro diferente. Esto implica aceptar la mayor

diversidad de subjetividades posible.

O sea, de alguna manera proponemos que ejercer la libertad en

función de la pulsión de vida es aceptar las diferencias. Ejercer la

libertad en función de manifestar y realizar el deseo, es aceptar las

diferencias. Y en términos freudianos, si ustedes quieren, ejercer

la libertad en función de la sexualidad, es aceptar las diferencias.

Entonces, que la sexualidad pueda manifestarse concretamente,

en función de amar, implica aceptar las diferencias.

La aceptación de las diferencias nos fortalece, la aceptación de

la diferencia nos empodera. ¿Por qué digo esto? Lo voy a tratar de

aclarar con un ejemplo. Hay personas que han perdido la mayor

parte de sus posibilidades físicas y sin embargo pudieron desa­

rrollar su creatividad de tal manera que son ejemplos palmarios

de la importancia fundamental que tiene la aceptación de la dife­

rencia para promover la pulsión de vida. En otra clase mencioné

al diputado Jorge Rivas, pero no es el único caso. Ustedes habrán

oído hablar de los pintores sin manos. Recuerdo en especial a

Roberto Órdenes que quedó cuadripléjico cuando tenía dieciocho

años y en esa situación, estudió, se recibió de abogado, formó una

familia y se cansó de ganar premios como artista plástico aquí y

en otros países también. Pero no es el único tampoco. Hay una

asociación de pintores sin manos. O sea, cuando alguien hace algo

extraordinario, es porque eso es posible para el ser humano. Hay

que descubrirlo, hay que creerlo y muchas veces no lo sabemos.

Pero si alguien lo hace no es porque sea un fenómeno, es porque

Page 4

Fue por una enfermedad neuromotora que se llama esclerosis late­

ral miotrófica. Pero la cuestión es que el tipo no se quedó, y pudo

desarrollar una carrera científica espectacular. El tipo es físico

teórico, cosmólogo, astrofísico y que sé yo cuantas cosas más. Ha

escrito libros de divulgación científica muy exitosos, formó una

familia, se casó dos veces, tiene tres hijos. Y bueno, es docente, la

lista de los premios que ha recibido es interminable. Y todo esto

pudo ser porque él y su entorno, aceptaron la diferencia. Por eso

digo que la aceptación de la diferencia nos fortalece, nos empodera

y nos enriquece. Miren qué distancia hay entre la posibilidad de

superar las limitaciones que nos muestran estos ejemplos y aquello

de los espartanos de arrojar al vacío desde el monte Tai geto a los

bebés con defectos físicos. Y ojo, que esta manera de pensar de los

espartanos no está erradicada de la humanidad. Todavía está vivita

y coleando por eso es importante hablar de la pulsión de vida y de

la pulsión de muerte. Es importante pensar en estas cosas, debatir,

tratar de saber un poco de qué se trata todo eso.

Ahora bien, es cierto que las ideas espartanas no se extin­

guieron, pero tampoco vamos a decir que está todo igual, que no

avanzamos nada. Algo pudimos avanzar en el conocimiento, en

las condiciones de vida, en la ética, en muchas cosas. ¿Y por qué

pudimos avanzar? Porque construimos historia. Y la historia viene

a ser una especie de acumulación, de capitalización de la creativi­

dad humana. ¿Por qué tenemos historia? Tenemos historia porque

creamos la escritura.

Fíjense que hay centenares de miles de años de prehistoria

de los que sabemos bastante poco, o en todo caso, mucho menos

de lo que quisiéramos saber. Pero de los pocos miles de años que

En los orígenes de la etapa histórica, empezó el patriarcalismo,

surgieron las primeras comunidades sedentarias, se inició la civi­

lización, empezó a tener nombres propios la historia de la huma­

nidad. De la prehistoria sólo tenemos hechos culturales generales

donde el ser humano es anónimo, porque está de alguna manera en

ese momento previo a la historia. En la prehistoria el hombre está

subordinado a la repetición, a la pulsión de muerte, a los condicio­

namientos de la naturaleza. El ser humano se empieza a liberar a

partir del sedentarismo, cuando empieza a tener la posibilidad de

confrontar diferentes culturas. Nos empezamos a liberar desde que

existe la escritura. Porque la escritura les da perdurabilidad a las

creaciones del hombre. La escritura les da perdurabilidad a esas ac­

tividades que realizamos en función del encuentro con los otros. A

todas esas cosas que hacemos para encontrarnos con el otro, la es­

critura les da esa perdurabilidad que no tenían cuando los hombres

se regían solamente, por las costumbres y por la transmisión oral.

Fue necesaria la existencia de la escritura para que la historia

pudiera crecer y para que empezara a tener nombres propios la

creatividad que nos ayuda a reflexionar para acercarnos al alma

del ser humano. Es por la escritura que hoy podemos discutir las

reflexiones de Platón, de Aristóteles, etcétera. Y si después de tan­

tos siglos las seguimos discutiendo es porque son imprescindibles,

porque nos dieron la patada inicial. Y de alguna manera nosotros

pivoteamos sobre esa patada inicial. Y pivoteando sobre esa patada

inicial, vamos generando un nuevo movimiento, pero sin volver

atrás, como ocurría en la prehistoria. En la prehistoria se arrancaba

siempre de cero. Con esto quiero decir que la posibilidad del cre­

cimiento, y el predominio de la pulsión de vida nacen cuando em­

pieza a ser preponderante la función de lo simbólico. Y la función

Page 5

La escritura hace posible que las diferencias y el trabajo crea­

tivo con el que buscamos superar esas diferencias, trasciendan el

momento en el que se producen. Y esto tiene que ver con la cons­

trucción de la historia. La historia hace posible el asentamiento,

el registro de la creatividad que producimos con relación a las

diferencias que van surgiendo. Ese registro, ese asentamiento di­

gamos, va quedando marcado por la idea de la autoría, los escritos

empiezan a tener autor con nombre propio.

Aunque de pronto en la religión no es tan así. A La Biblia se

entiende que la escribieron muchos autores anónimos. Y como fue­

ron muchos los que la escribieron, se llega a creer que es la voz de

Dios, porque, de pronto, es una voz trascendente, es la voz de una

tradición muy fuerte, que de alguna manera trasciende a todo. Pero

¿qué pasó? Esa escritura de la Biblia, trascendente pero anónima,

generó una religión. En cambio la escritura que tiene autores con

nombre propio, como Platón, Heráclito, Parménides y todos los

pensadores que les siguieron hasta ahora, esa escritura generó la

filosofía, el derecho, la ciencia, el psicoanálisis.

Entonces, la escritura permitió el desarrollo de las leyes, la

escritura permitió el desarrollo de las complejas organizaciones

sociales en las que vivimos. El grado de complejidad de las orga­

nizaciones sociales en las que vivimos hoy, es muchísimo mayor

que el que existía en los grupos de la era nómade.

Dijimos que la escritura posibilita trascender la instancia de

lo imaginario. Y nosotros necesitamos acceder a lo simbólico

para poder crecer. Pero no podemos renunciar a la instancia de

lo imaginario. Nosotros no podemos prescindir de lo imaginario.

Necesitamos trascender lo imaginario para poder crecer, pero no

podemos decir: “bueno dediquémonos a lo simbólico y dejemos de

Ahora bien, mediante la escritura determinamos equivalencias

a nivel simbólico. Y estas equivalencias a nivel simbólico posibili­

tan la confrontación entre distintas culturas en busca de una verdad

histórica, de una verdad con respecto a la justicia, con respecto a la

belleza. O sea que gracias a la escritura, establecemos equivalen­

cias, disimetrías entre diferentes culturas provocando la dinámica

cultural que desemboca en el desarrollo civiliza torio.

Este proceso se da a nivel filogenético, a nivel de toda la hu­

manidad. Pero también tiene cierta analogía a nivel ontogenético, o

sea, a nivel del desarrollo de cada sujeto. Fíjense que nuestra vida

consciente nace cuando incorporamos el habla, cuando empezamos

a hablar, cuando empezamos a nombrar. No tenemos recuerdos

anónimos. Las referencias a nuestros recuerdos casi siempre arran­

can con algún nombre: “me acuerdo de que fulano” “me acuerdo

de que mamá hizo esto” ”de que papá.”. Son todos nombres. Son

nombres que implican la autoría de cierta escena que estamos

evocando. Ahí es cuando nace lo que sería la vida consciente. Es

ahí cuando empezamos a crecer y se posibilita el desarrollo de la

pulsión de vida que se va a manifestar en nuestra creatividad.

Fíjense que en una etapa de la historia, cuando todavía prepon­

deraba lo imaginario, había una práctica que era normal en Espar­

ta, que ilustra perfectamente lo que les decía respecto a la pulsión

de muerte. Me refiero a eso de que cuando nacía un chico con

algún defecto físico, lo arrojaban al vacío desde el monte Tai geto.

Por eso decimos que en el predominio de lo imaginario la

solución que aparece al emerger la diferencia es el límite, es la

repetición. Es tratar de aniquilar la diferencia.

Page 6

complejos y que admitan una diversidad cada vez mayor.

Hemos avanzado mucho en la aceptación de la diferencia. Pero

como la historia no es lineal y los ideales son utopías, la pulsión

de muerte que predominaba cuando aquello del monte Tai geto,

todavía funciona, todavía predomina en muchas circunstancias.

Sólo por mencionar un ejemplo de situaciones donde se observa la

preponderancia de la pulsión de muerte, miremos a Europa. Mire­

mos el trato que da Europa a los refugiados. Miremos la tendencia

de muchos europeos a evitar que nazcan seres humanos, porque

supuestamente, están sobrando. Fíjense que incluso hay hoteles y

confiterías, donde se admiten mascotas pero no se admiten niños.

Esto es una cosa llamativa, digamos, pero de alguna manera es un

indicador que está en concordancia con esta idea de que lo funda­

mental es el confort. ¿Y el confort que es? El confort es quedarnos

en lo imaginario, quedarnos en la repetición, quedarnos apresados

de la punción de muerte. La vida implica una molestia. La vida

implica un esfuerzo, y eso es lo que permite que de pronto vaya

generando cada vez mayores posibilidades de aceptación de una

mayor diversidad.

6.2 Intercambio de producciones

Para hablarles de lo ontogenético me parece que es muy piola

retomar una ecuación que expone Freud en el libro sobre la etapa

anal. Creo que es un libro que escribió en 1908, si no me equivoco.

En este libro, él propone una ecuación que a mí me sirve mucho

como referencia para la aparición de lo simbólico y como se rela­

ciona con lo imaginario. La ecuación es heces equivalente a dinero,

equivalente a falo, equivalente a niño. Con esas cuatro equivalen­

que coincide con el desarrollo que estamos haciendo con respecto

a cómo se relaciona lo simbólico en todo esto.

Fíjense que en una familia a nivel ontogenético, en un grupo

primario, el sujeto cuando entrega sus heces las entrega, pero no

las entrega a cambio de; no hay una especie de equivalencia, por

ejemplo: a tantas heces, tanto amor de la madre. El pibe puede

cagar mucho o poco, pero la madre lo va a querer igual. No se es­

tablecen equivalencias en todo lo que implica el dar dentro de las

relaciones del grupo primario. ¿Por qué? Porque dentro del grupo

primario, las relaciones se mantienen en lo imaginario. Se mantie­

nen de pronto, en una conformación del orden de lo que significa

la convocatoria a la vida: “Bueno, sentite bien, estás con nosotros,

nosotros te complementamos, vos nos complementás y estamos to­

dos contentos”. Esto que digo así, de un modo medio caricaturesco,

tiene que ver con la lógica de lo imaginario.

En la lógica de lo imaginario todo es dar. No hay un intercambio,

digamos. En la lógica de lo imaginario, cuando le tejemos un escarpín

al pibe, no pensamos en cuánto se lo vamos a cobrar ni en cómo lo va

a pagar. Pensamos en hacerlo abrigadito, para cuidarle los piecitos del

frío, pensamos en que ojalá que lo pueda usar un tiempito aunque sea.

Aunque ahora hasta a los recién nacidos les encajamos zapatillas de

marca, pero qué le vamos a hacer, soy un poco antiguo.

¿Qué pasa después?, bueno, el tema es que cuando interactua­

mos con otros grupos primarios, cuando registramos que hay un

afuera del grupo primario y se da la interacción con otro grupo

primario, ahí ya no nos vamos a quedar sólo en el dar, ahí vamos

a entrar en el intercambio de producciones. Pero el otro grupo pri­

mario va a tener una diferente valoración de las cosas. Entonces

Page 7

En ese sentido Marx aporta una explicación bastante interesan­

te acerca de cómo se construye el valor del dinero. Marx dice que

el valor del dinero debe tener como respaldo un trabajo socialmen­

te necesario, que se realiza en un tiempo general y abstracto. ¿Y

qué quiere decir esto de un trabajo socialmente necesario? quiere

decir que ese trabajo no se agota en la necesidad del sujeto que lo

realiza, y que no es necesario sólo en función de lo intra-grupal.

Quiere decir que ese trabajo se necesita también más allá del grupo

primario. Un ejemplo de trabajo que se agota en la necesidad de

quien lo realiza podría ser lavarse los dientes y bañarse, que son

laburos útiles para el sujeto, pero nadie te va a pagar por hacerlos,

porque son trabajos que no tienen un valor de mercado. Aunque yo

no me animo del todo a decir que no sean socialmente necesarios.

Entonces, hablando en serio, hay laburos que no requieren un reco­

nocimiento social ni de una equivalencia como valor social de in­

tercambio. Lo que sí requiere equivalencias es aquello que satisface

una necesidad social. Por eso Marx habla de trabajo socialmente

necesario. Y habla de tiempo general abstracto de trabajo, porque

el trabajo socialmente necesario sólo se puede medir con relación

a un tiempo. Pero no con relación al tiempo individual, al tiempo,

digamos, que a un sujeto le insume realizar ese trabajo. Porque

un sujeto puede ser muy rápido y otro sujeto puede ser muy lento

pero lo cierto es que el valor del mercado va a tener que ver con un

valor promedio del tiempo de todos los sujetos que construyen ese

objeto. Por ejemplo, alguien emplea tres días para tejer un pulóver,

otro tejedor lo hace en un día y medio, pero otros inventaron una

máquina que produce un pulóver por hora. El valor del mercado va

a ser el promedio de esos diferentes tiempos de trabajo individual.

Y Marx a eso le llama tiempo de trabajo general abstracto. Bueno,

para establecer equivalencias entre distintos trabajos. De pronto

puede costar lo mismo un kilo de churrascos que una remera. Y

sin embargo son trabajos con características muy distintas los que

se necesitan para producir la remera o los churrascos. Y también

tienen un valor de uso totalmente diferente el churrasco y la reme­

ra. Hay un montón de diferencias entre los churrascos y la remera,

pero en el promedio para el mercado resulta que tienen el mismo

valor, la remera y los churrascos. ¿Por qué? Porque ahí se unifican

los valores. Supongamos que cuestan cien pesos la remera o los

churrascos, son los mismos 100 pesos para una cosa o la otra. Es la

misma cantidad de dinero, por lo tanto son equivalentes en cuanto

al valor dinero. Esto quiere decir que en esos dos productos hay

una equivalencia del tiempo de trabajo general y abstracto social­

mente necesario. Y que el valor social de ese tiempo de trabajo está

representado en un precio que equivale a esa cifra de cien pesos.

Todo esto quiere decir, que cuando compramos algo, concre­

tamos la posibilidad de intercambiar los sacrificios que distintos

sujetos realizan en función de satisfacer necesidades sociales que

trascienden a la necesidad individual de cada sujeto.

Entonces, en esto consiste el trascender de lo imaginario a lo

simbólico, estableciendo equivalencias, que posibilitan la circu­

lación de todo tipo de productos. Así se realiza este intercambio

indispensable en todo grupo humano, que es el intercambio de la

producción. Este intercambio de la producción requiere el predo­

minio de lo simbólico para que se puedan establecer las equivalen­

cias imprescindibles para realizar el intercambio de productos tan

diversos como la remera y el churrasco y mucho más.

Page 8

un kilo de churrascos cueste cien pesos y que una remera también

cueste cien pesos. Es ese tiempo de trabajo general y abstracto so­

cialmente necesario. Es lo que permite que el carnicero se pueda

comprar una remera y el fabricante de remeras pueda comprarse un

churrasco. O sea, la equivalencia simbólica posibilita la circulación

de la producción. La equivalencia simbólica que se representa por

medio del dinero, hace circular la producción.

Entonces, decimos que el dinero debe tener como respaldo de su

valor un trabajo socialmente necesario. Y esa condición de ser social­

mente necesario que le requerimos al trabajo, es una condición fun­

damental. Entre otras cosas, porque si te ponés a fabricar bufandas en

un país tropical, es seguro que te cagás de hambre. Sí, yo lo digo casi

como un chiste. Pero te aseguro que si se te da por producir algo que

a nadie le interesa, además de no comer, te vas a cagar de angustia.

Ahora, sigamos adelante: Esto de la circulación de la produc­

ción tiene que ver con la igualdad. Fíjense que el himno nacional

después de: “libertad, libertad, libertad”, una de las cosas que dice

es: “ved el trono a la noble igualdad”. ¿A qué se refiere con esto

de la igualdad? O ¿a qué nos referimos nosotros con el tema de la

igualdad, si venimos de proclamar lo saludable que es aceptar la

diversidad, aceptar la diferencia? Entonces, vamos a tratar de situar

un poco esta cuestión de la igualdad. La igualdad tiene que ver con

que todos debemos tener la posibilidad de realizar ese sacrificio

que se hace para producir cosas socialmente necesarias. O sea que

todos debemos tener la posibilidad de participar aportando algún

producto que se pueda intercambiar para satisfacer nuestras nece­

sidades. Porque todo sujeto necesita y debería tener la posibilidad

de participar en la producción, como el carnicero y el que produce

y de sus conocimientos. O para decirlo de otra forma: la libertad

que se ejerce en función de aceptar y de incluir las diferencias,

contribuye a una mayor proyección de la pulsión de vida. Quiero

decir que proyectar la pulsión de vida consiste en generar proyectos

que admitan mayor diversidad.

Pero admitir la diversidad no quiere decir que hay que tolerar la

diferencia. Tolerar no es admitir, tolerar no es aceptar, hay que tener

muy claro esto. Admitir la diversidad, aceptar la diferencia, es ge­

nerar inclusión, generar participación genuina, generar integración.

La tolerancia tiene que ver con soportar lo irremediable, tiene que

ver con la lástima, tiene que ver con la resignación o con hacer lo

que parece políticamente correcto por no chocar con los convencio­

nalismos y con las buenas costumbres. La tolerancia es soportar al

otro como un lastre del que no podemos deshacernos porque queda

mal. Dicho groseramente, sería: Dejemos en paz al otro, que vegete

ahí afuera,”en su mundo”, total, tanto no molesta, y no queremos ser

tan bestias para matarlo como hacían los espartanos.

Ya sé que esto suena bastante brutal y exagerado, pero lo hago

a drede, para subrayar, para llamar la atención, sobre algunos dra­

mas que suelen pasar desapercibidos porque los invisibilizamos ya

sea por ignorancia o por desconocimiento activo.

Me refiero a que sin llegar al extremo de matar al discapaci­

tado, podemos causarle un dolor y una humillación incalculables

si por ejemplo, lo ponemos a realizar un trabajo que no es social­

mente necesario, como ocurre a veces en talleres protegidos donde

se le da algún trabajito para que se entretenga, para que se sienta

“una persona normal”, y no nos damos cuenta de que al hacer eso

nos situamos en una posición de superioridad que profundiza la

Page 9

modelo del entretenimiento, este sayo le viene a medida. Porque

lejos de integrar, lejos de incluir, confina al sujeto, lo etiqueta como

inútil, y profundiza su exclusión de la comunidad. Pero ojo, no digo

que todos los talleres protegidos sean lo mismo. Hay talleres que

se constituyen en instituciones sumamente útiles, cumpliendo una

función de capacitación, de aprestamiento en una tarea transitoria

con miras a la inserción genuina del sujeto.

Entonces, no es cuestión de crear un espacio, una especie de

gueto confortable digamos, depositar al sujeto como quien des­

carga un lastre y quedarnos con la conciencia tranquila. No, lo

que tenemos que crear es la posibilidad de que el sujeto- grupo

vulnerable, aunque sea persona en situación de calle, desocupado,

víctima de adicciones, pobre, extranjero, discapacitado, víctima

de violencia familiar, etcétera,se desarrolle, ejerciendo su derecho

a la igualdad de posibilidades. Tenemos que buscar que produzca

en la medida de sus posibilidades, elementos socialmente nece­

sarios. Que intervenga en el intercambio de bienes, o mejor, que

intervenga en el intercambio de producciones. Prefiero el término

producciones porque bienes, se asocia mucho a lo material. Y hay

producciones que no son materiales, sino servicios. Hay servicios

fundamentales, como los que prestan médicos, enfermeros, do­

centes, artistas, psicólogos, trabajadores domiciliarios, periodis­

tas, etcétera, que son producciones socialmente necesarias, pero

inmateriales. Para evitar tantas aclaraciones yo digo producciones

en general, que me parece más abarcativo.

Muy bien, entonces, cuando hablamos de igualdad nos referimos

a posibilidades concretas de que el sujeto ejerza sus derechos. No

es cuestión de que tenga la oportunidad, es cuestión de que tenga

al sujeto: Informarle sus derechos y proponer caminos para hacerlos

efectivos. Orientar, asesorar, detectar y visibilizar a los ojos del suje­

to y de la comunidad, sus potencialidades, operar como puente entre

el grupo vulnerable y sus entornos familiar, educativo, laborarl, las

instituciones de la comunidad, del estado, etcétera.

¿Por qué prefiero hablar de igualdad de posibilidades en vez de

hablar de igualdad de oportunidades? Porque la percepción de la

oportunidad es algo subjetivo. Yo puedo suponer o percibir desde

mi punto de vista, que determinado sujeto tuvo la oportunidad

y no la supo aprovechar. Pero ese diagnóstico, digamos, ponerle

esa etiqueta, no me sirve para mejorar la situación del sujeto. Para

mejorar esa situación necesito con las herramientas que nos da la

profesión, trabajar codo a codo y con amor junto a ese sujeto.

Ahora quiero plantear mi preocupación acerca de cómo debe

situarse el psicólogo social comunitario ante ciertas determinacio­

nes, ante elecciones digamos, que van en contra de la pulsión de

vida. Y mi posición es que debemos actuar en función de revertir

ese tipo de situaciones, aún en el supuesto de que sean fruto de una

elección adoptada libremente. Una de nuestras tareas profesionales

consiste en resistir ese tipo de decisiones. Nosotros no podemos

decir: “bueno, pero si él o ella, eligió esto, o ellos eligieron esto”.

¿Qué pasa si lo eligió, si lo eligieron? ¿Qué es esto de que se trata

de una elección? Si alguien dice que decidió matarse, ¿vamos a

decir que está bien porque es lo que esa persona eligió? Si sabemos

que alguien va a suicidarse, ¿qué hacemos? ¿Aceptamos, acom­

pañamos, apoyamos porque es su decisión? Pongo el ejemplo del

suicidio porque es el extremo y es lo que más nos impacta. Ante el

suicidio en general tenemos el impulso de tratar de evitarlo. Pero

Page 10

andar por ahí salvando a todo el mundo de todo mal. Pero tampoco

podemos cruzarnos de brazos y no hacer nada con el pretexto de

la libertad de elección. Incluso hay quien considera que cualquiera

tiene derecho a suicidarse porque es su vida, su vida le pertenece y

si no quiere vivir, habría que respetar su decisión. Además, y esto

lo voy a discutir, se pretende que si alguien se mata no jode a na­

die. Eso podríamos considerarlo si pensáramos que el ser humano

es individual. Y me parece que ese es un error catastrófico. Porque

yo creo que no es un ser individual, es un ser social. Y cuando un

sujeto se suicida no se mata sólo él, sino que mata una serie de po­

sibilidades que están concentradas en él. Suicidarse es entregarse

a la pulsión de muerte. Por eso nosotros, como profesionales, no

podemos avalar el suicidio. Supongamos que una persona decide

hasta el extremo de no vivir. No podemos aceptar que esa persona

tiene derecho a hacer lo que quiera con su vida. No es su vida. Esa

persona es un ser social. Es parte de nosotros. Subida es parte de

nuestra vida. Si no, ¿para qué estudiamos psicología? ¿Para darnos

el gusto nosotros? Si estudiamos para nosotros como individuos,

no sigamos estudiando psicología. Porque la psicología está pen­

sada en función de los otros. Y sólo tiene sentido en función de

ayudar a otros, en función de aliviar el sufrimiento de otros. Y esto

vale para el que estudia medicina, para el que estudia ingeniería,

etcétera. El cirujano no estudia para operarse a sí mismo. El inge­

niero no hace puentes para cruzarlos sólo él.

Entonces de la misma manera podemos decir que si alguien

toma drogas y se está matando no se mata sólo él, para sí mismo,

digamos. Está matando un montón de posibilidades de otros seres

humanos. Porque hay un montón de posibilidades concentradas en

a cualquier tipo que trate de destruir a otro. Si se quiere destruir

a sí mismo o quiere destruir a otro, en ninguno de los dos casos

podemos convalidarlo. Esto no quiere decir que siempre vamos a

poder evitarlo. Sólo estoy tratando de señalar cuál es la dirección

de nuestra profesión. Quiero decir en qué sentido debe orientarse

nuestro trabajo.

Cuando hablo de igualdad de derechos me refiero al ejercicio

del derecho en función de la vida, de la pulsión de vida. No me in­

teresa promover el derecho a quedarse, a no luchar, a bajar los bra­

zos. En los grupos vulnerables vamos a encontrarnos con sujetos

que tienen cierta propensión a decir, bueno, pero yo me entrego, yo

ya no quiero nada más. Y se quedan en eso, y se dedican a vegetar.

Y en algunos casos no vamos a poder evitar eso. Pero en ningún

caso podemos convalidarlo, no podemos considerar que eso es algo

sano. Nosotros vamos a considerarlo patológico. Porque esa actitud

de rendición, digamos, implica dejar de buscar el encuentro fun­

dante. Y por eso mismo, es una patología. Porque en eso consiste

la patología, en dejar de buscar el encuentro con el otro.

Cuando alguien se hace a un lado del camino y se queda, deja

de luchar, abandona la búsqueda del encuentro fundante, estamos

perdiendo un compañero de ruta. Y el sentido de nuestra profesión

es desarrollar la creatividad en función de incluir, de integrar, más

sujetos y con mayor diversidad de condiciones. O sea que la igual­

dad consiste en que todos deben tener la posibilidad de ejercer su

derecho a producir algo socialmente necesario para dar y recibir

equivalencias. La tarea del psicólogo social comunitario en función

de la igualdad, es tratar de que cada sujeto o grupo vulnerable

produzca algo que pueda entregar, para tener una respuesta equi­

Page 11

contribuye a satisfacer una necesidad.

Hay una película muy interesante que si quieren verla, creo que

ilustra el tema que les decía del derecho a matarse. Se llama”Mar

adentro”. Es sobre un tipo que era un atleta, un tipo bien galán,

tenía veinte años y todas las condiciones para conquistar. El tipo

estaba en estrella y quedó cuadripléjico por tirarse de cabeza desde

un acantilado donde le advirtieron que había rocas y era muy peli­

groso. Pero el pelotudo se tiró igual, porque se sentía omnipotente

y porque le fascinaba llamar la atención, quería adrenalina. Y des­

pués le hizo juicio a su familia porque no le permitía suicidarse.

Es interesantísima esa película. Porque el habla de su derecho a

matarse, Está a favor de la eutanasia. Nosotros consideramos que

la eutanasia tiene que estar regimentada legalmente. Pero nuestra

tarea profesional se orienta en función de fomentar la pulsión de

vida Esta película, “Mar adentro”, se b asa en un caso real, el tipo

se llamaba Ramón San Pedro. Y tenía muchas posibilidades. De

hecho tenía posibilidades de generar vida. Podía comunicarse per­

fectamente, podía hablar, era un tipo muy querido. Y con su pala­

bra contribuía a que la familia hiciera cosas positivas, les ayudaba

a resolver problemas concretos, les ayudaba a entenderse. Era im­

portante para su familia, que sufría mucho por su deseo de morir.

Había una serie de posibilidades que todavía tenía el tipo. Lo que

no podía era volver a hacer locuras como saltar de los acantilados

como hizo hasta que se quedó cuadripléjico por pelotudo. Porque

en realidad no tenía ninguna necesidad de hacer eso. Pero bueno,

mejor no le digamos pelotudo.

Entonces, una de las cosas que propongo como definición de

nuestro trabajo, es que somos cómplices en contra de la pulsión de

6.3 Intercambio de poder

Bueno, y siguiendo con nuestro himno, ahora nos encontramos

con esto de: “y los libres del mundo responden al gran pueblo ar­

gentino, salud”. Hay tres palabras emblemáticas que nos remiten

a la revolución francesa por poco que recordemos de historia, por

poco que nos interese, por poco que hayamos estudiado de historia,

y esas palabras son: libertad, igualdad, fraternidad. Ya hablamos

de libertad y la vinculamos a la creatividad, que por medio del

lenguaje nos posibilita el intercambio de significaciones y la su­

peración de las diferencias. También dijimos que la igualdad de

posibilidades para intercambiar producciones socialmente necesa­

rias, habilita la inclusión y la integración de las diferencias. Ahora

tenemos que ver qué es esto de la fraternidad, y cómo se relaciona

con el intercambio de poder.

Cuando se escribió nuestro himno nacional, por aquí impera­

ban las ideas de la revolución francesa. Y obviamente, la ideología

en la que se fundó el himno es la resultante de la revolución fran­

cesa: Libertad, igualdad, fraternidad. La fraternidad: ¿Qué sería la

fraternidad? Eso lo desarrollamos cuando hablamos de la ley del

no todo, del nombre del padre, y todas esas cuestiones. Pero acá,

tenemos un ejemplo de fraternidad en el texto del himno, cuando

otros pueblos, los libres del mundo, responden a nuestro grito

sagrado de libertad, saludando como hermanos al gran pueblo

argentino. Y ese saludo fraterno, implica un reconocimiento, el

reconocimiento de una potestad, de un poder. Otros pueblos reco­

nocen mediante ese saludo, nuestra soberanía, nuestro poder para

incorporarnos al concierto de las naciones erigiéndonos como un

Page 12

Es muy importante tenerlo en cuenta porque esto es lo que pro­

pone Foucault cuando habla de que el ejercicio del poder tiene que

circular. Y aquí tenemos un ejemplo de circulación del poder, porque

éramos colonia, estábamos sometidos a las leyes y a las autoridades

de España, pero a partir de la revolución de mayo y la declaración

de la independencia, el poder pasa a manos del pueblo que se cons­

tituye en soberano. Por supuesto que estamos hablando en términos

de ideales, en términos de utopía, en esos términos que ya sabemos,

nunca terminan de realizarse plenamente, pero también sabemos,

que sería patológico abandonar la pretensión de realizarlos.

Ahora bien, vamos a pensar al poder como la manera en que

un sujeto puede provocar unas acciones capaces de modificar las

acciones de otro sea, las relaciones simbólicas que se establecen

y las producciones que circulan, que se intercambian entre distin­

tos grupos, son equivalencias que no se manifiestan de un modo

simétrico, armonioso y complementario. Muy por el contrario, las

relaciones que se establecen en función del intercambio de produc­

ciones también tienen que ver con la circulación del poder y son

cuestiones conflictivas. Hay irregularidades, hay asimetrías, las

equivalencias no se establecen así, naturalmente, sino que son fruto

de una relación dinámica entre fuerzas desiguales. Unos productos

son más atractivos y circulan con mayor facilidad, otros se valori­

zan porque son escasos, otros se abaratan porque abundan, otros se

imponen a fuerza de publicidad, etcétera. Y todo esto tiene que ver

con esa relación de fuerzas que como ya dijimos, no es ni pareja,

ni armoniosa, ni exactamente, complementaria. Y la asimetría, la

irregularidad, la falta de armonía, la conflictividad digamos, es lo

que provoca inestabilidad, permitiendo que circule el poder.

comunitarios, cuando más dinámica es la circulación del poder,

mayores son las posibilidades de que se manifiesten todos los su­

jetos. Supongo que esto no es nuevo para ustedes, porque si vieron

dinámica grupal o psicología social en cualquiera de sus ramas, ya

deben saber que en todo grupo humano el estereotipo de los roles

produce un estancamiento perjudicial para la creatividad. Por eso

es deseable que haya movilidad en los roles, es deseable que los

roles circulen, para que no haya estereotipos. Pero la circulación

de roles no se puede, no se debe dar, digamos, de un modo caóti­

co. Porque eso sería algo parecido a la creatividad permanente a

la que aludimos al hablar de la psicosis. Tampoco se puede así de

pronto, esperar que muchos sujetos acepten fácilmente, desplazarse

del lugar de liderazgo. Sin embargo, lo ideal sería que el lideraz­

go se ejerciera en forma rotativa. Digamos, que lo ideal es que el

liderazgo circule. Pero esa rotación deseable, esa circulación del

liderazgo, esa circularidad del poder, donde todos podrían manifes­

tarse, no vamos a esperar que se dé espontáneamente. No obstante,

tenemos que pensar en esa posibilidad como una búsqueda, como

un objetivo hacia donde nos dirigimos.

Los liderazgos suelen presentarse según tres tipos básicos que

caracterizó Max Weber sin que esta caracterización sea la única

referencia posible, pero podemos decir que es útil en función de

nuestro objetivo. Estos tipos son el liderazgo tradicional, el racional

y el carismático.

En los ámbitos en los que suele trabajar el psicólogo social co­

munitario, podríamos ubicar el liderazgo tradicional por ejemplo,

en el cura, el pastor, o el maestro. O sea, en quienes ocupan lugares

estratégicos en la comunidad, lugares a los que concurren, lugares

Page 13

surgir de cualquiera de los otros dos tipos de liderazgo. Y también

ocasionalmente, puede emerger de la base misma del grupo.

En la conformación del poder de todos los líderes carismáti­

cos predominan fundamentalmente los afectos. Es decir que la

generación de lazos afectivos fuertes con sus seguidores, es una

condición sine canon para que alguien se constituya como líder

carismático. Ahora bien, el afecto que liga al líder carismático con

sus seguidores, también puede ser un afecto negativo. O sea, hay

liderazgos fundados en el amor, pero también los hay fundados en

el odio, en el miedo, o en una especie de alianza para humillar y

hasta para aniquilar a un otro señalado como enemigo. Estos líde­

res carismáticos, tanto los positivos como los negativos, emergen

ante situaciones límites, o en momentos de crisis.

Los liderazgos demasiado rígidos, aunque sean positivos, son

un problema a tener en cuenta por parte del psicólogo social co­

munitario. Cuando nos encontramos con ese tipo de situaciones,

tenemos que ponernos a pensar en alguna forma de intervención

que tienda a modificar ese estado de cosas. Porque nuestra primera

preocupación como profesionales, es lo relacional. Recordemos que

nuestra tarea no es hacer terapia, sino generar las condiciones para

que la ínter subjetividad grupal funcione con la mayor plasticidad

posible. Porque de esa manera se facilita que circulen las diversida­

des dentro del grupo. Entonces, una de nuestras principales tareas es

provocar la mayor diversidad posible, la mayor plasticidad posible en

la construcción ínter subjetiva. Una mayor plasticidad implica que

el grupo va a tener mejores posibilidades para desarrollar proyectos

constructivos. Más plasticidad implica que el grupo va a tener mayor

diversidad de respuesta, mayor diversidad de metáforas superadoras

Entonces, para finalizar y a manera de resumen, digamos que

en todo grupo es fundamental que circule la comunicación. Es

necesario propiciar que todos tengan el derecho y la posibilidad

de hablar. Es importantísimo procurar que hablen incluso los más

introvertidos, tratar de que nadie tenga miedo de expresarse, tratar

de que se venza el temor que muchos tienen de hablar en público.

Todos tienen que poder hablar y todos tienen que aprender a es­

cuchar, también es importante trabajar ese aspecto de la cuestión.

Para que todos tengan la posibilidad de expresarse y de ser escu­

chados. En el grupo también es necesario que todos produzcan,

no se trata de que sea sólo uno quien produce. También es fun­

damental que todos los integrantes del grupo participen sabiendo

para qué y de qué manera se produce. Lo deseable, lo saludable, es

que el organizador o conductor comparta toda la información, que

escuche y tome en cuenta las críticas, las sugerencias. Lo ideal es

que todos participen en la toma de decisiones, conociendo toda la

información, los objetivos mediatos y los inmediatos. Lo ideal es

que todos estén al tanto de los proyectos.

Por supuesto que en muchos casos no puede darse esta partici­

pación igualitaria. Porque hay estructuras jurídico-institucionales

que imponen cierta asimetría. Pero estamos hablando del grupo

ideal, que es el, que vamos a tener como horizonte. La organi­

zación grupal que les propongo, es la utopía del psicólogo social

comunitario. Porque nuestra tarea es mejorar las relaciones ínter

subjetivas en función de que el grupo se avoque a su propia supera­

ción. Y su propia superación implica generar metáforas de proyec­

tos de vida que incluyan la diferencia, que integren la diversidad.

Un grupo donde se intercambien metáforas (significaciones) en

libertad, donde se intercambien creaciones (productos) en igual­

Page 14

Ante la pregunta de un alumno, el docente responde: El inter­

cambio de poder tiene que ver con esto de la decisión, quién toma

la decisión para que se produzca como se produce, el que organiza,

hasta qué punto escucha e intercambia, modifica, etc. Todos esos

son aspectos que nosotros tenemos que pensar, porque sobre eso

debemos trabajar.

Hoy vamos a hablar de un concepto que podríamos decir que

está situado en la intersección entre la Sociología y la Psicología.

Me refiero al concepto de institución.

Hay muchas maneras de hablar de las instituciones. Para si­

tuar, para dar cuenta de la especificidad de la Psicología Social

Comunitaria, vamos a tomar el concepto de institución vinculado

al desarrollo que venimos haciendo.

René Lourau es un sociólogo francés que a mediados del siglo

XX, hace una crítica al concepto de institución que predomina en

la sociología hasta ese momento. Concepto que consiste en consi­

derar que una institución es una cosa. El concepto de la institución

como cosa, nace de las concepciones de Durkheim acerca de las

ciencias sociales.

Durkheim propone que se entienda al hecho social como cosa,

para que las ciencias sociales no se desvíen de la concepción posi­

tivista de la ciencia.

Para Durkheim el hecho social es una cosa que está ahí, insta­

lada, es una cosa objetiva que forma parte de la realidad como otras

cosas objetivas. Tal como las cosas objetivas que estudian las cien­

cias naturales o las ciencias duras, como se suele llamar por ejemplo,

a la física. Aunque el modelo que toman los pensadores de fines

del siglo XIX como Durkheim, es casi siempre la biología. Para la